

B LETÍN

TENDENCIAS INTERNACIONALES



2 NOTA
EDITORIAL

4 ESCENARIO
GLOBAL

25 NOVEDADES
BIBLIOGRÁFICAS

28 FOROS
ACADÉMICOS



REDINT

Red Cubana de Investigadores
Sobre Relaciones Internacionales



NOTA EDITORIAL

Este primer número del Boletín Tendencias Internacionales comprende tres secciones fundamentales: escenario global, novedades bibliográficas y foros académicos. La primera sección nos presenta las opiniones de varios de los miembros de la REDINT sobre diferentes procesos y eventos que están en plena evolución en el sistema internacional.

Desde una perspectiva crítica y analítica, los investigadores se aproximan a fenómenos como: el flujo de migrantes hacia Estados Unidos y sus implicaciones multidimensionales; el diseño e implementación de la concepción de Guerra No Convencional contra Cuba; las claves para entender el aplazamiento de la Cumbre de las Américas y los fundamentos para comprender el poderío del gigante asiático.

La sección Novedades Bibliográficas, nos muestra los libros más recientes de nuestros miembros que abarcan temas como: la dinámica interna y la política exterior de Estados Unidos, los modelos teóricos y metodológicos para explicar los procesos que tienen lugar en la principal potencia mundial, las peculiaridades de la política exterior de China y las principales tendencias de la situación política en África Occidental. Los textos constituyen valiosas contribuciones de sus autores a la interpretación de diversos fenómenos de impacto en el actual orden global.

En la sección Foros Académicos, se divulga la convocatoria de los principales eventos científicos que se realizarán en los últimos dos meses del año: la VI Conferencia de Estudios Estratégicos, el III Seminario de estudios sobre las comunidades nativas americanas, afrodescendientes y latinas en los Estados Unidos, así como la 19 Edición de las Series de Conversaciones: “Cuba en la Política Exterior de Estados Unidos de América”.

CONSEJO EDITORIAL

Rafael González Morales, Coordinador Académico de la REDINT
Reysel Romero Reyes, Gestor de Redes Sociales de la REDINT

DISEÑO

Ivette Lamigueiro Cañedo, Estudiante del ISRI
Mario Ernesto Baeza Morales, Estudiante del ISRI



CONTENIDOS

ESCENARIO GLOBAL

Pág. 4

Estados Unidos: Crisis en la frontera sur

Pág. 7

El infinito camino hacia el Norte

Pág.10

Variables de Guerra no Convencional

Pág.15

La Cumbre de las Américas 2022: Algunas hipótesis para el debate

Pág. 18

China: Colosal obra centenaria

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

Pág. 25

Estados Unidos: crisis política y contradicciones culturales

La ciudad en la colina: ¿Será Estados Unidos?

¿Cómo estudiar a Estados Unidos?: propuestas teórico metodológicas para un proyecto transdisciplinario

China y sus relaciones internacionales

África Occidental: crisis y estabilidad política

FOROS ACADÉMICOS

Pág. 28

VI Conferencia de Estudios Estratégicos

III Seminario de estudios sobre las comunidades nativas americanas, afrodescendientes y latinas en los Estados Unidos

19 Edición de las Series de Conversaciones: "Cuba en la Política Exterior de Estados Unidos de América"



ESTADOS UNIDOS: CRISIS EN LA FRONTERA SUR

Por Dalia González Delgado. Profesora e Investigadora del CEHSEU

“Estados Unidos es un país de inmigrantes”. Esa frase, ampliamente repetida, no alcanza a explicar la complejidad de un fenómeno que ha marcado la vida de millones de personas. La crisis actual con los migrantes haitianos en la frontera sur es el capítulo más reciente de una larguísima historia.

Es cierto que los orígenes de Estados Unidos lo definen como un país de inmigrantes. Sin embargo, existen corrientes de pensamiento entre distintos sectores de su población que ven a los recién llegados como un problema. Tanto académicos como políticos y la opinión pública han discutido durante años sobre quiénes deben ser aceptados y qué derechos deberían tener, incluida la posibilidad de convertirse en “ciudadanos estadounidenses”.

Las imágenes recientes de haitianos siendo maltratados por agentes fronterizos, las condiciones de los campamentos –agravadas por la crisis sanitaria– y la decisión de deportar a la mayoría de

ellos han generado cuestionamientos hacia la política migratoria del gobierno actual. Esas deportaciones están amparadas por el Título 42, una política implementada durante la presidencia de Donald Trump y aplicada también por la administración de Joe Biden, que niega posibilidades de asilo bajo el argumento del riesgo para la salud pública que representa la COVID-19.

Se calcula que unos 15 mil haitianos llegaron a la frontera en las últimas semanas. La mayoría acampó en Del Rio, Texas, y ahora muchos han pasado a albergues, a la espera de una decisión que los devuelva a su país o les permita la entrada. Atravesaron varios países para llegar a su destino pues muchos no viajaron directamente desde Haití. Según varios reportes de prensa y videos que han aparecido en redes sociales digitales, haitianos que han vivido durante años en otros países de la región como Chile o Brasil están decidiendo hacer el viaje hacia Estados Unidos. Van en busca de mejores oportunidades económicas, en medio



de la crisis provocada por la pandemia que afecta sobre todo a los sectores más vulnerables.

La migración de haitianos hacia Estados Unidos no es un fenómeno nuevo. De acuerdo con datos del Censo, ese grupo poblacional pasó de 225 mil en 1990 a 687 mil en 2018. Alrededor de dos tercios están asentados en comunidades en Florida y New York. También hay que considerar la cuota de responsabilidad que comparte Estados Unidos por la situación en Haití, si pasamos revista a su larga historia de injerencia en los asuntos internos de ese país.

Pero más allá de esta crisis actual, el tema migratorio es un desafío permanente para los gobiernos de Estados Unidos. Recordemos, por ejemplo, la caravana de centroamericanos durante la presidencia de Trump, la polémica en torno al muro fronterizo, la política de “tolerancia cero” que separó a miles de niños de sus padres, o las deportaciones masivas durante la administración de Barack Obama que le valieron el calificativo de “deportador en jefe”.

Los retos que suponen la inmigración masiva, el manejo de la frontera y la situación de millones de indocumentados requieren de la aprobación de una reforma migratoria integral. Lo han reconocido los propios políticos estadounidenses. Pero eso no ha encontrado cauce en un Congreso donde cada vez es más difícil aprobar cualquier legislación. No es una cuestión de abrir o cerrar completamente las fronteras; hay todo un espectro de intereses y actores que participan en la formulación de las políticas. Sus motivaciones son desde económicas hasta xenófobas o abiertamente racistas.

Daniel J. Tichenor, académico estadounidense experto en migración y política, identificó cuatro corrientes fundamentales que se expresan en los debates sobre el tema. Al primer grupo lo llamó

“cosmopolitas liberales”, quienes buscan resolver el estatus legal de los indocumentados. En general se trata de personas que apoyan políticas expansivas de admisión de inmigrantes sobre todo para la reunificación familiar y la ayuda a los refugiados, así como protección legal para los no ciudadanos. En otro lado del espectro estarían los “proteccionistas económicos”, que se oponen a las fronteras porosas con el argumento de que ponen en peligro los empleos de la clase trabajadora; por eso respaldan las sanciones contra los empleadores que contraten a indocumentados. En una dirección diferente estarían los que Tichenor llama “conservadores pro-empresas y libre mercado”, donde se agrupan quienes apoyan cierto tipo de inmigración con el objetivo de satisfacer intereses económicos.

La cuarta corriente, más a la derecha en el espectro conservador, engloba a los “proteccionistas culturales y halcones fronterizos”. Esos reclaman un control muy estricto de la frontera, reducción de las admisiones y límites a los derechos de los extranjeros. Ven la inmigración como un riesgo a la seguridad, la composición étnica y religiosa del país, y favorecen todo tipo de medidas restrictivas.

Esa clasificación no debe ser interpretada como cuatro moldes estrechos sino como una evidencia de lo complicado del asunto. La cuestión migratoria es un componente clave del debate político actual en Estados Unidos y es un tema que levanta pasiones. Las opiniones no son solo diversas sino muy polarizadas y muchas veces marcadas por tradiciones nativistas o racistas, discriminatorias hacia ciertos grupos de inmigrantes. Recordemos cómo Trump decía, en su lenguaje ofensivo y vulgar, que recibiría con los brazos abiertos a noruegos, pero no a haitianos o africanos.

La composición de la migración hacia Estados Uni-



dos ha cambiado a lo largo del tiempo. La expansión económica y territorial durante el siglo XIX aumentó la demanda de fuerza de trabajo, que fue satisfecha en parte gracias a la inmigración. En las primeras etapas predominaron los flujos de europeos septentrionales, con asentamientos de noruegos y alemanes en varias zonas del país. Luego se incorporó una gran masa de irlandeses, y más adelante se incrementaron los grupos provenientes de Italia y Europa del Este. A partir de la segunda mitad del siglo XX la fuente primaria de la inmigración se trasladó hacia América Latina y el Caribe. En paralelo, los asiáticos tuvieron su propia historia y fueron colocados durante décadas en situación de marginalidad.

Como consecuencia, Estados Unidos tiene una larga lista de regulaciones en ese ámbito, que han sido también resultado de las polémicas sobre las consecuencias económicas, sociales o culturales y de seguridad nacional de la inmigración. Las legislaciones han reflejado en los distintos momentos las percepciones en torno a los recién llegados, así como los equilibrios de poder entre sectores de las élites y las presiones provenientes de la sociedad.

El siglo XXI trajo consigo modificaciones significativas en el sistema internacional. La inmigración, en ese contexto, fue reinterpretada en Estados Unidos sobre todo a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, que cambiaron el debate sobre la protección fronteriza puesto que se comenzó a conectar con los discursos sobre terrorismo y seguridad nacional.

Sumado a ello, las presidencias de Barack Obama, el primer afroamericano en ocupar ese cargo, y de Donald Trump, con su racismo y xenofobia, reavivaron sentimientos de nativismo, supremacismo blanco, fundamentalismo religioso, que se expresan también en rechazo hacia los inmigrantes en-

tre importantes sectores de la población. Eso, además de la crisis económica y la pérdida de empleos, de lo cual algunos culpan también a los inmigrantes.

La población estadounidense nacida en el extranjero alcanzó un récord de 44.8 millones en 2018, de acuerdo con datos del Pew Research Center – un tanque pensante con sede en Washington DC. Así, la afirmación inicial es cierta: “Estados Unidos es un país de inmigrantes”. Pero es también un país de rechazo a los inmigrantes. Ambas ideas han ido siempre de la mano en los debates sobre un tema que atraviesa toda la historia, y que hoy tiene su más reciente expresión en la crisis de los migrantes haitianos en la frontera sur.

Tomado del sitio web Cubadebate



EL INFINITO CAMINO HACIA EL NORTE

Por Jesús Arboleya Cervera. Profesor e Investigador Titular del CEDEM

El llamado corredor migratorio mesoamericano, aquel que abarca a los países centroamericanos y México, para dirigirse a Estados Unidos, es el más nutrido hacia ese país, el mayor del mundo, uno de los más dramáticos desde el punto de vista humano y también de los más problemáticos por sus consecuencias económicas y políticas.

Cientos de miles de personas lo transitan cada año, ya sea individualmente u organizados en “caravanas de migrantes”, una modalidad muy reciente que asombra por su capacidad de convocatoria. La mayoría proviene de los países centroamericanos, especialmente del llamado triángulo norte de esa región, dígase Guatemala, El Salvador y Honduras, pero al tren interminable de personas se suma gente de todas partes dando lugar a un mercado donde impera el crimen transnacional. La mayoría son hombres y mujeres jóvenes, también niños solos o acompañados de sus familias, todos dispuestos a enfrentar los mayores peligros, estimulados no solo por una situación personal terrible, que perciben exenta de perspectivas, sino por la lógica multiplicadora que impone el creci-

miento de redes de apoyo social en el país de destino, así como la implantación de una “cultura de la emigración” que, alimentada por el culto al consumo y la veneración del American Way of Life, extiende la idea de migrar a través de las nuevas tecnologías de la información.

La migración significa un drenaje constante de la principal fuerza productiva de los países de origen con consecuencias económicas que no suplen las remesas que superaron los 70 mil millones de dólares en Mesoamérica en 2020 aunque muchas veces son vitales para la existencia de las personas, es una inversión para el consumo, que se transfiere a las importaciones, con escaso impacto en el desarrollo nacional, por lo que no rompe el círculo vicioso generador de nuevas migraciones.

Las dantescas escenas de estos de migrantes amontonados a ambos lados de la frontera mexicana o transitando el viacrucis de la ruta, ha puesto en crisis al gobierno de Joe Biden, pero se trata de un problema que no ha podido resolver ninguna administración norteamericana en los últimos 40 años.

En primer lugar, por el enorme desnivel económico



y las diferencias demográficas que existen entre Estados Unidos y estos países. Mientras que Estados Unidos muestra un déficit de fuerza de trabajo calculado en un 38%, en los países mesoamericanos el superávit ronda el 25%. Basado en estos datos, algunos analistas consideran que esta inmigración pudiera resolver el 80% de la fuerza de trabajo que requiere Estados Unidos, por lo que no tiene sentido frenarla.

En parte tienen razón, porque efectivamente la inmigración suministra una mano de obra necesaria para ciertos trabajos, especialmente en el área de los servicios básicos, pero este cálculo no tiene en cuenta la calidad de la mano de la fuerza de trabajo que requieren los renglones fundamentales de la economía norteamericana y la insuficiencia cultural de los trabajadores mesoamericanos para satisfacerla, lo que explica que pueda imponerse el rechazo sin afectar de manera sustantiva la economía del país.

Estados Unidos no pretende rechazar a cualquier inmigración, sino la “indeseada”, donde aplican la mesoamericana y otros países del Tercer Mundo. La discriminación se expresa por razones sociales, como la raza o el origen nacional, pero también tiene causas económicas basadas en el enorme desnivel cultural existente, como consecuencia del subdesarrollo que caracteriza a los países de donde provienen estos migrantes.

El resultado es que, salvo excepciones, como los cubanos debido a su mayor nivel cultural, estos migrantes tercermundistas se ubican en los niveles más bajos de la escala social norteamericana, a pesar de que la participación laboral entre ellos sea superior al 70%, mayor que la del resto de los componentes de esa sociedad. Lo que contradice el mito de que viven de la caridad pública.

Ya durante el gobierno de Bill Clinton se aprecia

un rompimiento con la política migratoria y el tratamiento a los migrantes, heredado de las luchas civiles de los años 60. Fue Clinton, gobernando con la agenda de los conservadores a pesar de ellos, como pudiera afirmarse, el que en 1994 inició la construcción del muro fronterizo bajo el ilustrativo nombre de Operación Guardian.

A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la guerra contra el terrorismo devino la excusa perfecta para actuar contra la inmigración no deseada y cambiaron radicalmente los paradigmas en el tratamiento al problema migratorio. Fue la época en que se crearon los Programas de Comunidades Seguras destinados a perseguir a los inmigrantes irregulares no solo en las fronteras, sino en las zonas de vivienda y trabajo, por lo que las deportaciones se incrementaron de 175 000 a más de 400 000 en apenas una década.

Como resultado del impacto de la globalización en la estructura laboral norteamericana y la crisis económica que caracterizó el momento, con afectaciones notables para sectores de la clase trabajadora blanca, los sentimientos antiinmigrantes encontraron nuevo caldo de cultivo a escala social durante los ocho años de mandato de Barack Obama.

Durante su gobierno, Obama impulsó la adopción de una reforma migratoria integral, que sucumbió debido a la falta de consenso en el Congreso. No obstante, tomó algunas decisiones importantes en función de un mejor tratamiento a los inmigrantes, como la puesta en marcha del Programa de Acción Diferida (DACA en inglés), mediante la cual se autorizaba la permanencia de aquellos indocumentados que hubiesen arribado al país siendo menores de edad, los llamados “dreamers”. También deshizo el Programa de Ciudades Seguras y llevó a cabo otras flexibilizaciones de las normas migratorias.



Pero estas medidas no facilitaron el ingreso legal a Estados Unidos, ni detuvieron el volumen de las deportaciones, por lo que el verdadero legado de su gobierno en el tema migratorio, fue establecer el récord de 2,7 millones de personas expulsadas del país, bajo su mandato.

Pocas veces el discurso oficial estadounidense ha sido tan descarnadamente discriminatorio hacia los inmigrantes y el tratamiento hacia ellos tan inhumano y vejaminoso como durante el gobierno de Donald Trump. De hecho, combatir la inmigración y despreciar a los inmigrantes, fue el recurso por excelencia del entonces presidente para movilizar a su favor a las corrientes más xenófobas de la sociedad norteamericana, por lo que el tema migratorio devino el más polarizador y tóxico de sus campañas políticas y en el ejercicio del gobierno.

Trump estableció una política de “tolerancia cero” a la inmigración irregular y para ello hizo de la construcción del muro fronterizo la más publicitada de sus muchas restricciones migratorias. El rigor de su rechazo se extendió al tratamiento de los niños migrantes e incluso abarcó a los inmigrantes regulares procedentes de todo el Tercer Mundo, lo que demuestra que fue una política guiada más por la xenofobia que por los intereses económicos del país.

Exponente de otra filosofía, no más asumir el gobierno, Joe Biden anunció un ambicioso proyecto de ley, de dudosa aprobación por el Congreso, que propone una hoja de ruta hacia la ciudadanía para unos 10 millones de inmigrantes irregulares. También ha tomado importantes decisiones en política migratoria, así como ha planteado una política de negociaciones con México y los países del triángulo centroamericano, que lo distinguen de Donald Trump. Pero, de nuevo, lo fundamental ha sido el control de las fronteras. Kamala Harris lo dejó muy claro en un mensaje dirigido a miles de personas

que esperaban varados a lo largo del corredor mesoamericano: “No vengan”, les dijo.

En los primeros seis meses del nuevo gobierno demócrata, las detenciones y los rechazos en la frontera sur, superaba el promedio de los últimos 20 años y habían sido detenidos casi 48 mil niños, más que todo el año fiscal de 2020, los cuales permanecían en condiciones de reclusión que el propio Biden consideró “totalmente inaceptables”.

Numerosos factores explican las razones de la migración irregular a través del corredor mesoamericano, la manera en que transcurre esta aventura, mortal en muchos casos, y las dramáticas consecuencias que esto entraña, tanto para la región y sus habitantes como para los países de tránsito y destino.

También explican que sea Estados Unidos el destino natural de esta migración y que el alcance de su impacto abarque a todo el tejido social de los países de origen. En buena medida, la educación de los niños mesoamericanos, incluso de otras regiones más distantes del planeta, está orientada en esa dirección, porque transitan hacia un mundo conocido, más bien idealizado a través de los grandes medios de comunicación y las redes sociales, lo cual muestra que esta avalancha sea ahora y no antes, a pesar de que las condiciones económicas que pueden explicarla sean muy similares en el tiempo.

La “inmigración indeseada” tercermundista, que Estados Unidos no sabe cómo administrar, es el resultado de los desbordes de la globalización neoliberal, por lo que su posible solución no aparece en el futuro predecible, por mucho que sea el maltrato a las víctimas de este orden internacional.

Tomado del sitio web Progreso Semanal



VARIABLES DE GUERRA NO CONVENCIONAL

Por Leyla Carrillo Ramírez. Investigadora del CIPI

En la Ciencia Política abundan los conceptos, clasificaciones y métodos defensivo-ofensivos en el actual siglo. Los politólogos y estrategas estadounidenses son los más avezados en la materia, aunque algunos países aliados se esfuerzan por emular con ellos. En tal sentido, la denominada guerra no convencional es una de las estrategias más recurrentes, aunque no pierda su esencia destructiva y siempre –por mucho que se la emboce- significa una guerra.

Las variables constituyen opciones de cualquier investigador, para desbrozar el diagnóstico e inducir un pronóstico lo más cercano posible a las expectativas. Hay que reconocer que las variables aplicadas en la guerra no convencional desbordan la imaginación de cualquier politólogo o estratega en el actual siglo.

Entre los ideólogos más destacados sobre la inducción de la guerra no convencional y una de sus estrategias: el denominado “golpe blando o suave”,

se halla el norteamericano Gene Sharp, quien sugiere más de 196 acciones para modificar al gobierno de un país, desviando en apariencia, la atención de acciones militares inmediatas.

Por ello no sorprende la adaptación de acciones para dañar a Cuba, aparentemente novedosas, que figuran en su controvertido Manual para la subversión, estrenadas –también con variables- en la víspera de las denominadas Revoluciones de Colores en el espacio post-soviético; durante la Primavera Árabe, contra Libia y Siria en el denominado Medio Oriente Ampliado e Irán; contra la República Popular China; Irán, Venezuela, Bolivia y Nicaragua. Las modalidades de los nuevos métodos para hacer la guerra dependen de circunstancias endógenas, de la filiación y activismo de otros actores para una agresión “blanda”, de los intereses específicos del consorcio militar-industrial y de la capacidad de resistencia del país seleccionado.

Por ejemplo, el citado autor del manual, conocido



como *De la Dictadura a la Democracia* anticipa algunos aspectos de la intervención extranjera, que los promotores de la intervención humanitaria en Cuba conocidos o no, enarbolan para acelerar un cambio de régimen. En tal sentido sugiere que *los interventores extranjeros no necesariamente mantendrían sus promesas para ayudar al pueblo a su “liberación”, con la finalidad de ganar para sí mismos el control económico, político y militar del país, y solo se involucrarían activamente cuando hubiere un movimiento interno que haya comenzado a sacudir a la “dictadura”, logrando que la atención internacional se enfoque sobre la índole brutal del gobierno.*

En este contexto sugiere implementar cuatro tareas: fortalecer a la población oprimida en su determinación de luchar, en la confianza en sí misma y en sus aptitudes para resistir; fortalecer a los grupos sociales e instituciones independientes; crear una poderosa fuerza de resistencia interna y desarrollar un amplio y concienzudo plan estratégico global para la liberación, ejecutado con destreza.

Para alcanzar esos objetivos, plantea métodos de acción no violentos, algunos de los cuales “aparecieron”, instigados por las redes sociales y mediáticas, entre noviembre de 2020 y el 11 de julio de 2021: el acoso a funcionarios, la exacerbación de marchas, asambleas y mítines de protesta o apoyo; el boicot social selectivo, la huelga limitada y ayunar para presionar moralmente; negar o retirar la obediencia, boicotear las organizaciones dependientes del gobierno; negar ayuda a los agentes gubernamentales; quitar señales y marcadores de su lugar; desobediencia encubierta, negarse a dispersarse en un mitin o a ser asistido por auxiliares gubernamentales; el bloqueo de las líneas de mando o de información; establecer nue-

vos patrones sociales; desafiar cercas y rejas; buscar el encarcelamiento; la desobediencia civil de las leyes “neutrales” y comparecer en lugares públicos en poses obscenas o desnudos, entre otros.

Quien haya seguido los acontecimientos en Cuba durante los últimos meses, puede identificar con facilidad las figuras subversivas destinadas a la desestabilización. La extensa alusión al manual estadounidense muestra que la aviesa y escandalosa propaganda anticubana, orquestada contra la Isla es resultado de un plan largamente estructurado, proveniente de los ideólogos del “golpe blando”.

Al fracasar los actos instigados desde el exterior y orientados desde las redes sociales, al menos provisionalmente, a pesar del bagaje falaz, desinformativo, mediático y cibernético, las fuerzas del mal buscan otras vías para recrear la inestabilidad escenificada el 11 de julio, por lo que los inventores de la guerra no convencional, decidieron instar a sus aliados a suscribir un comunicado que apuntara hacia el caos, al desgobierno y agitara el panorama, con la intención de facilitar una intervención de cualquier índole (humanitaria o bélica, por ejemplo).

Sucede que las armas imperiales no siempre son eficaces para convencer a la comunidad internacional. A pesar de la campaña urdida desde fuentes y poderosos recursos imperiales, no puede ocultarse que, después de la repetida victoria cubana en la Asamblea General de las Naciones Unidas con la resolución del 23 de junio, que rechazó con 184 votos el bloqueo comercial, económico y financiero de Estados Unidos; la diplomacia de las cañoneras concitó a nuevos adeptos para condenar al gobierno cubano por “la represión infligida contra la población”.



La reciente declaración redactada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y asumida por los ministros de relaciones exteriores que el imperio pudo reclutar, acusa a Cuba de arrestos y detenciones masivas y la exhorta “a respetar los derechos y libertades universales del pueblo cubano, incluido el libre flujo de información”. Los gobiernos comprometidos fueron: Austria, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, Croacia, Chipre, República Checa, Ecuador, Estonia, Grecia, Honduras, Israel, Letonia, Lituania, Kosovo, Montenegro, Macedonia del Norte, Polonia, República de Corea y Ucrania.

Un ejercicio imaginativo del lector discernirá los casos y motivaciones de los gobiernos firmantes del engendro diplomático, típico de un golpe “blando” imperialista. El listado incluye a: países violadores sistemáticos de los derechos humanos, con represión policial y paramilitar, daños físicos a manifestantes y denunciados por masacres, corrupción o desprotección de sus habitantes contagiados por COVID-19; gobiernos incumplidores de su promesa electoral, que han victimizado económica y socialmente a su población mediante los planes de ajuste trazados por la Unión Europea; gobierno facilitador del cerco de la OTAN trazado contra Rusia; país no reconocido por la ONU, porque de lograrlo, alentaría el separatismo en otros Estados europeos o Estado con la práctica del genocidio más sistemático e impune desde mediados del siglo XX.

Siempre al servicio del cambio de régimen y del golpe blando, según el caso, el 28 de julio también los senadores estadounidenses del Comité de Exteriores, impulsados por el demócrata Bob Menéndez y el republicano Marco Rubio, emitieron una resolución contra la “violencia del gobierno cubano contra las masivas protestas antigubernamenta-

les”. En esa ocasión criticaron a España, Canadá y la Unión Europea, por no sumarse al comunicado conjunto adoptado por los 21 países mencionados.

Actores europeos

Al renovado activismo estadounidense de guerra no convencional se suman instituciones e instancias de la Unión Europea y de algunos Estados miembros de ésta, lo que mantiene su línea injerencista en los asuntos internos de los demás países del orbe. No es ocioso recordar que, para el grupo regional, observar y calificar el comportamiento de la democracia y los derechos humanos del resto del mundo, cumple su vocación supremacista, expresada en los sucesivos tratados, suscritos desde 1957 con el surgimiento de la Comunidad Económica Europea.

La UE se adjudica “la misión” de definir lo democrático o humanitario, afianzándose en los postulados de la Convención Europea de los Derechos del Hombre y en la Carta Europea de Derechos Fundamentales, documentos dogmáticos que expresan, entre sus prioridades, las libertades de prensa y expresión.

En el caso concreto de Cuba, a partir del derribo de las avionetas que habían violado sucesivamente el espacio aéreo del país, la Unión Europea lanzó su primera acusación “aparentemente en solitario” y arreció su campaña contra “la violación de los derechos humanos por el gobierno cubano”. Siguió la adopción de la Posición Común en 1996, complementaria del bloqueo estadounidense, que autenticó su injerencismo que juzga los asuntos internos de otros Estados, como condicionante para sostener una relación de respeto mutuo y equidad.

Las medidas comunitarias inherentes al golpe



blando han sido incrementadas hacia el extranjero, una vez que la UE adoptó las misiones Petersberg, que autenticaban el falso derecho a intervenir “cuando sus intereses” se consideren en peligro.

Al extrapolar las amenazas a su seguridad hacia el extranjero, la Comisión adoptó en diciembre de 2005 “medidas para la promoción de los derechos humanos aplicables desde sus embajadas acreditadas en el mundo, encomendando a sus segundos secretarios incrementar la alianza con la oposición para la transición, los planes y el apoyo material a los opositores”. Esta decisión no solo es violatoria de los principios de soberanía e igualdad y agudiza la injerencia en los asuntos internos de los Estados, en contraposición a la Carta de la ONU, sino que propulsa especialmente la eliminación de los gobiernos repudiados por la Unión Europea y los Estados Unidos.

En el caso concreto de Cuba, se ha incrementado con la adopción de sucesivas resoluciones del Parlamento Europeo desde 2007. Se añade el otorgamiento de bien remunerados premios a los denominados “opositores”, una mayoría de los cuales- no casualmente- son albergados o costeados también por la poderosa Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID), con nefastos antecedentes en el continente.

Ante el fracaso de sus medidas coercitivas y del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, en diciembre de 2017, diversos gobiernos de Estados miembros y de estamentos de la Unión Europea promovieron la flexibilización de sus relaciones, motivado también por intereses específicos propios, porque regiones, empresarios y comerciantes europeos son afectados por las medidas coercitivas del bloqueo estadounidense, mediante el ejercicio de la extraterritorialidad de la Ley Helms-Burton. Así dejó de existir

la Posición Común en 2016 y se inició el Diálogo Político y de Colaboración entre ambas partes bajo las condiciones pactadas en el Acuerdo de Diálogo Político y de Cooperación.

Sin embargo, en los últimos meses el grupo regional muestra altibajos en su comportamiento, tanto mediante la aprobación de una injerencista resolución del Parlamento Europeo –siempre preocupado por los derechos humanos y la democracia en el resto del mundo- como mediante declaraciones de funcionarios y dirigentes de algunos de los 27 países que conforman la UE.

En este contexto, a inicios de junio la primera reacción del Alto Representante de Política Exterior de la Unión Europea, abordaba los incidentes en Cuba, junto a los resultados del recrudecimiento del bloqueo, sin llamarlo por su nombre. Pero la primera reacción no es válida cuando Washington ejerce presiones sobre sus aliados.

La siguiente declaración del Alto Representante, emitida el 30 de julio, modifica su planteamiento inicial y “pide a Cuba abrir un diálogo inclusivo, escuchar la voz de los cubanos, liberar a los detenidos y adoptar medidas para aliviar el sufrimiento, que atribuye a la carencia de productos básicos y al deseo de los cubanos a disfrutar más libertades”. Para el bloque las manifestaciones reflejan “las demandas legítimas de la población ante la falta de comida, medicinas y acceso al agua, de libertad de expresión y de prensa, que han provocado una demanda por los derechos civiles y políticos y a favor de la democracia, por un cambio, así como la detención de manifestantes y periodistas”.

Las exigencias del citado comunicado de la UE, pretenden ser compensadas con la bienvenida a la eliminación de restricciones de entrada de productos para viajeros, que valora “como un primer paso



en la buena dirección”, insistiendo en la necesidad de reformas económicas internas para abordar las demandas ciudadanas y sugiere- discreta y respetuosamente para no lesionar sus relaciones con Estados Unidos- la relajación de restricciones externas, como las remesas y los viajes para ayudar a mitigar la crisis en la Isla, indicando que la UE está preparada para abordar una mejora de las condiciones de los cubanos en el contexto del diálogo y las inversiones...

La mencionada declaración omite la existencia del bloqueo y contradice la reciente votación del grupo europeo en la Asamblea General, en favor de la Resolución cubana que lo denuncia. También, al parecer, el Alto Representante de Política Exterior fue errónea o falazmente informado sobre la carencia de agua, como uno de los motivos para los disturbios, que sí son dramáticos -sin solución inmediata- en países latinoamericanos, mediterráneos y africanos- unido a las detenciones de manifestantes y de periodistas, que son frecuentes y masivas en otros países de nuestro continente, a los cuales la UE no critica ni por asomo.

Representantes de algunos gobiernos eurocomunitarios han enfatizado sobre la reiterada posición europea, como ha sucedido con Alemania y la República Checa. Otros se adhirieron al documento del Departamento de Estado y otros instigan- hasta la fecha- a causa del silencio del Senado español, que le ha valido críticas de los promotores de las acciones anticubanas, porque al presentarse un proyecto de repudio al gobierno cubano, no obtuvo la votación requerida para su aprobación. Queda pendiente conocer si más gobiernos se adherirán a las declaraciones contra Cuba.

Otras variables de guerra no convencional.

En esta guerra no convencional, el factor mediático

y cibernético es fundamental, como también lo son las acciones aparentemente fortuitas y las declaraciones oficiales de algunos países o bloques aliados de Estados Unidos, que oscilan entre un mensaje supuestamente balanceado, primero, para después guiarse por las orientaciones del aliado mayor.

Una lectura retrospectiva sobre las variables aplicadas en países de la Unión Europea señala acciones inherentes al terrorismo mediático e informático contra Cuba, no siempre atribuibles a gobiernos, pero sí a instituciones, organizaciones y grupos, supuestamente independientes, pero vinculados a la maquinaria de la sofisticada guerra estadounidense.

Los atentados perpetrados decenios precedentes contra la Embajada cubana en Lisboa y contra un amigo vendedor de libros en Berlín Occidental y el reciente contra la Embajada cubana en París, sugieren que los hilos terroristas movidos desde Estados Unidos, pueden manipularse de un continente a otro y “contagiar” a cualquier mercenario anticubano.

Fundaciones, asociaciones y medios europeos, como la cristiano-demócrata alemana “Konrad Adenauer” (promotora de una estrategia para la transición en Cuba) , el grupo “Prisa”, el diario “ABC” y la fundación Hispano-Cubana; la checa “Hombres en Apuros”, grupos híbridos europeo-estadounidenses como Prisoners Defenders y el Observatorio Cubano de Derechos Humanos (OCDH) o la francesa Reporteros sin Fronteras (filial de la USAID en París), se han encargado, a lo largo de varios decenios, de enrarecer el clima anticubano, durante una etapa cuando proliferaron encuentros, en apariencia no oficiales, auspiciados o con participación de españoles, austriacos, eslovacos, daneses, húngaros, polacos, holandeses y



alemanes.

El atentado perpetrado en julio contra la Embajada cubana en Francia, afortunadamente sin víctimas mortales, pero con daños materiales, coincide con la ocurrencia de una campaña cibernética y mediática implacable, para desacreditar al gobierno cubano, instigar a disturbios y manifestaciones y pretender un cambio de régimen. Desde los años setenta del pasado siglo, reducidos piquetes de “opositores”, efímeros intelectuales o “periodistas perseguidos” y asalariados desde Washington, protestaban pacíficamente una vez por semana frente a la Embajada de Cuba en París.

El reciente acto terrorista muestra que los tentáculos de la mafia anticubana y de sectores poderosos estadounidenses se expanden hacia otros confines, porque persiguen un propósito común. La primera respuesta de las autoridades francesas fue la declaración condenatoria por un portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, reforzar el dispositivo de vigilancia alrededor de la Embajada y emprender una investigación judicial para determinar los responsables del acto.

Tal vez el momento y lugar para la acción terrorista no haya sido el más acertado: coincidió con la presidencia pro-témpore francesa del Consejo de Seguridad de la ONU, la etapa preelectoral para la presidencia del país, la ratificación como sede de París para los próximos Juegos Olímpicos y el esfuerzo por reducir las acciones terroristas en su propio territorio mediante la aplicación de una nueva ley, que ha enardecido la protesta social.

Las variables en la guerra no convencional implementadas contra Cuba no son idénticas ni tampoco convienen por igual a todos los aliados de Estados Unidos y se presentan con matices y métodos diferentes. Mientras, se extiende una inagotable

solidaridad por gobiernos amigos, grupos regionales, parlamentarios, intelectuales, organizaciones y por una inmensa gama de amigos en todos los continentes. Guerra blanda, terrorismo mediático, ciberterrorismo o ataques terroristas, son los métodos más actuales para desestabilizar a uno de los gobiernos que más odia el imperio. Pero Cuba y sus amigos aman y fundan.

Tomado del sitio web del Centro de Investigaciones de Política Internacional



LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS 2022: ALGUNAS HIPÓTESIS PARA EL DEBATE

Por Elio Perera Pena y Pável Alemán Benítez. Investigadores del CIPI

Cuando un vocero del Departamento de Estado dijo que Estados Unidos aplazaba la Cumbre de las Américas, para su realización antes del verano del 2022, el único criterio justificativo que expresó fue que existe la intención de realizar la reunión de manera presencial.

Al llegar Biden a la presidencia, anunció que una prioridad en su mandato sería la vacunación contra el Covid19, y en los meses que lleva de gobierno han aumentado considerablemente las personas vacunadas en los Estados Unidos. De manera tardía comenzó a liberar ciertas cantidades de dosis de vacunas hacia el hemisferio. En muchos países latinoamericanos y caribeños la situación sanitaria sigue siendo muy compleja según las estadísticas que se publican, particularmente por el predominio de la Cepa Delta. ¿Pudiera haber pesado esta realidad a la hora de diferir la Cumbre de las Américas que organizarán en 2022? Recordemos que esta es la segunda ocasión desde sus inicios en 1994, que se celebra dicha reunión en la nación nortea.

Estados Unidos ha participado con su jefe de Esta-

do y delegaciones de primer nivel en reuniones presenciales en los últimos meses. Por ejemplo, las del G7 y de la OTAN en junio de 2021. Así que las razones para tener una reunión con ese carácter en 2022 no parecen ser de orden sanitario. ¿Serán de orden político?

La Cumbre de las Américas está incorporada como parte del organigrama de la OEA. Luego de haber tenido un breve repunte en la época de ascenso de gobiernos de derecha en la región, esa organización y su secretario general dan la impresión de haber caído en desgracia. El papel activo en la injerencia en los asuntos internos de Bolivia, particularmente su responsabilidad con el golpe de Estado contra Evo Morales y su silencio ante la represión posterior; su discretísima crítica a la represión de las protestas populares en Colombia, Chile y Ecuador. Luis Almagro es cuestionado seriamente por los actuales gobiernos de Argentina, Bolivia, y México.

Una segunda cuestión es que el engendro del Grupo de Lima, articulado para acompañar a la oposición venezolana en su asedio al gobierno de ese



país, se está quedando sin miembros. Varios estados se han retirado y se han acogido al principio de no intervención en los asuntos internos.

Más recientemente, la Secretaría de la OEA sufrió un estrepitoso fracaso al tratar de convocar una sesión del Consejo para analizar “los últimos acontecimientos en Cuba”

Uno de los elementos causantes del aplazamiento de la Cumbre pudiera estar relacionado con el cambiante mapa geoestratégico latinoamericano. Los procesos electorales recientes han permitido el ascenso de gobiernos no alineados con los Estados Unidos y que critican abiertamente varias de sus posturas. Durante 2021 y 2022, las elecciones regionales en Venezuela, y las presidenciales en Brasil y Colombia, podrían incidir notablemente en ese proceso de realineamientos políticos en la región.

En el escenario internacional se han producido determinados cambios que obligan a la elite política estadounidense a reevaluar sus objetivos para el mantenimiento de su hegemonía imperial, en particular en su disputa frente a China y Rusia. El efecto de su retirada de Asia Central, podría influir en la redefinición de prioridades de ambas potencias y aún puede tener consecuencias impensadas hacia el interior de la sociedad estadounidense.

No es descartable que, al pretender realizar la Cumbre en nueva fecha, el Departamento de Estado esté valorando combinarla con la realización de una reunión de ministros de defensa. Así estarían en mejores condiciones para replantearse los tiempos de rotación de sus fuerzas militares, y en afianzar el papel de Colombia como único socio global de la OTAN en la región, status que otorga la potestad de participar en acciones militares más allá de sus fronteras.

Aunque aún los Estados Unidos no han presentado la convocatoria, algunas de sus prioridades cla-

ves serían, entre otras, el tratamiento a la Pandemia, defensa de la democracia y los derechos humanos, la emigración hacia territorio norteamericano, el papel del Banco Interamericano de Desarrollo en los mecanismos de financiamiento para la recuperación económica y el desarrollo de la región, los cambios en los mercados laborales debido a la economía digital y la automatización, la colaboración en ciencia y tecnología.

Cualesquiera que sean las posibles explicaciones para la postergación anunciada de la Cumbre, debe destacarse que el gobierno de Biden llega al poder, a diferencia de lo sucedido con Barack Obama, sin un portafolio de propuestas para implementar hacia América Latina y el Caribe que se haya nutrido del aporte de intelectuales, académicos, políticos y hombres de empresa. No hay una visión, ni un camino por recorrer. Más aún, permanecen vacías plazas importantes para atender la región desde las principales agencias federales.

Presencia de Cuba en las Cumbres de las Américas.

Nuestro país no pertenece a la OEA ni fue invitado a las primeras cumbres, insertándose en el foro paralelo que representa la Cumbre de los Pueblos. La creciente exigencia de algunos gobiernos latinoamericanos y caribeños para incorporar a Cuba, particularmente en la Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena en 2012, obligaron al gobierno estadounidense a aceptar la presencia de nuestro país en esas reuniones.

Cuba ha estado presente en las dos últimas de estas Cumbres. La primera en 2015 en Panamá, y la segunda celebrada en Perú en 2018.

Los grandes medios de prensa presentaron a la de Panamá como el inicio de una nueva era de convivencia. Ponderaron el fin de la guerra fría y atribuyeron a Obama una postura de distensión.



En el 2018 eran ya conocidos los 22 memorandos de entendimiento que se habían firmado entre Cuba y los Estados Unidos, definiendo la cooperación bilateral en un grupo de temas que cubrían desde la seguridad nacional hasta materias científicas. Los países vecinos habían aspirado a beneficiarse de tal intercambio y de la distensión resultante.

Cuba puede plantear sus puntos de vista en otras organizaciones regionales, como la CELAC. Sobre la base del respeto a las diferencias, y del derecho a disentir desde la diversidad, Cuba desempeñó un rol importante en 2016 como Garante en los Acuerdos de Paz en Colombia, y con su participación en la venidera Cumbre de las Américas pudiera promover la cooperación regional para la solución de temas que incluyen los relacionados con el medio ambiente y el cambio climático, el

enfrentamiento a los delitos conexos transnacionales y la seguridad sanitaria.

Particularmente en el escenario del Covid19, Cuba ha obtenido una serie de logros en cuanto a protocolos y productos biofarmacéuticos que han sido puestos a la disposición de varios países del hemisferio y a los cuales aspiran una diversidad de ciudades estadounidenses que han planteado su pretensión a nivel de resoluciones de sus respectivos Concejos.

El reciente terremoto en Haití ha recordado a muchos los problemas pendientes en la región latinoamericana y caribeña y la convicción de que se pueden enfrentar solo de manera armónica y coordinada.

Tomado del sitio web del Centro de Investigaciones de Política Internacional



CHINA COLOSAL OBRA CENTENARIA

Por Embajador José Luis Robaina. Investigador del CIPI

El triunfo de la Revolución China y la fundación de la República Popular el primero de octubre de 1949 fue uno de los mayores terremotos políticos del siglo 20, estremeció la geopolítica mundial y el sistema de dominación

imperialista y fortaleció sustancialmente el naciente campo socialista y las esperanzas de millones en el planeta.

Para China fue el cierre con broche de oro de un fatídico siglo de saqueo colonial de todas las me-



trópolis europeas, más Estados Unidos y el Japón imperial, humillaciones y guerras sin fin y empobrecimiento total y el inicio de un largo camino de desarrollo propio como país independiente y soberano y con objetivos bien claros, el socialismo.

Al campo socialista que ya se formaba con la Unión Soviética, vencedora sobre el fascismo, varios países del centro y este de Europa así como la parte norte de Corea y Vietnam en Asia se le unía uno de los mayores territorios del planeta y el más poblado, heredero de una de las civilizaciones más desarrolladas de la historia, que fuera durante el milenio que terminó en 1840 la primera economía del mundo.

Para Estados Unidos, el principal sostén del régimen dictatorial del Kuomintang derrotado, fue su mayor fracaso del siglo XX, justo cuando estaba en el apogeo de su poderío al término de la Segunda Guerra Mundial y en medio de la Guerra Fría y la histeria anticomunista generalizada.

El rotundo fracaso desató un histérico debate y cacería de brujas en Estados Unidos buscando a los responsables, como alegaban, de haber perdido a China y como es de suponer no los encontraron en Estados Unidos. Los responsables del fracaso estaban en China a la vista de todos: el Partido Comunista, sus fuerzas armadas, el pueblo chino y un genio político llamado Mao Zedong.

Ese partido, fundado el primero de julio de 1921 en Shanghái con apenas 53 militantes dispersos en siete ciudades, sin raíces en el campo rural donde vivía la inmensa mayoría de la población y obviamente sin impacto nacional, en solo 28 años había logrado superar fracasos muy costosos y convertirse en millones y en 1949 liberar a todo el país.

La liberación con sus propias fuerzas, básicamente la lograron en tres grandes campañas militares en 1948 y 1949 con ejércitos que movilizaban a más

de un millón de efectivos cada uno guiados por la dirección del partido encabezado por Mao e integrado por dirigentes como Zhou Enlai, Liu Shaoqi, Zhu De, Deng Xiaoping y una pléyade de jefes militares que recorrieron el inmenso país derrotando al ejército del Kuomintang armado y respaldado por Estados Unidos en todos los sentidos.

La conversión de aquella minúscula organización en la formidable maquinaria política y militar vencedora fue obra de un grupo de veteranos revolucionarios que con Mao Zedong a la cabeza encontraron el camino correcto hacia el triunfo, organizaron las fuerzas políticas y militares necesarias para materializar el empeño, diseñaron las estrategias y tácticas convenientes para sus fines como una amplia reforma agraria que movilizó a millones de campesinos y los dotaron de la cohesión ideológica llamada Pensamiento de Mao imprescindible para el triunfo.

Cuando las fuerzas revolucionarias triunfan, encuentran un país en ruinas y además hostigado con saña por Estados Unidos que no acepta la nueva China.

En varios saltos rápidos y contundentes establecen los cimientos del desarrollo del país, primero la liquidación del sistema de dominio de los terratenientes en el campo y la entrega de la tierra a campesinos y de los mecanismos de dominación imperialista tales como el control de las aduanas y el comercio exterior.

Luego la confiscación de las propiedades de los personeros del Kuomintang que dominaban las arterias principales de la economía, dotó a la propiedad estatal de una sólida base y la construcción inicial de la estructura industrial básica de la república.

El odio de los círculos gobernantes de Estados Unidos, mezcla de ideología supremacista, racis-



mo y pérdida efectiva de grandes negocios y ganancias, no ha tenido límites y abarcó, según documentos desclasificados por agencias estadounidenses, de varios momentos en que diseñaron planes para bombardear con armamento nuclear a ciudades densamente pobladas como Beijing y Shanghái.

La obsesión genocida no era, por cierto, algo nuevo en el pensamiento de esos círculos. Ya lo habían probado extensamente cuando bombardearon la población civil de ciudades abiertas de Alemania, Japón, Corea del Norte, y luego Vietnam, Laos y Cambodia, masacraron a sus pueblos, así como atacaron con armas nucleares a los habitantes de Hiroshima y Nagasaki, actos genocidas sin parangón en la historia.

El desprecio por la vida de algunos de los líderes de estas acciones lo evidenció el general Curtis Lemay, responsable de los ataques mencionados, icono de las fuerzas aéreas de Estados Unidos, quien se vanagloriaba de que los llevarían a la Edad de Piedra.

Como jefe militar este personaje también se destacó años después en las presiones incesantes sobre el Presidente Kennedy para bombardear (su especialidad), invadir y ocupar a Cuba durante la crisis de los misiles en 1962.

Pero China no se amilanó y siguió su camino.

La entrega de la tierra a los campesinos era anhelo ancestral convertido en realidad por primera vez en la historia del país y base además del desarrollo independiente iniciado. Con la construcción con ayuda de la Unión Soviética de 156 grandes complejos siderurgias, plantas químicas, infraestructuras eléctricas y de viales comenzaba la industrialización y el despegue integral de la nación.

Los 70 años de existencia de la república popular no han sido de etapas lineales. Sin embargo, el

país siempre marchó hacia adelante a pesar de todo.

China logró autoabastecerse de petróleo y acero, fortalecer sus sistema industrial y agrícola. También lanzar y recuperar satélites al espacio, establecer un sistema de salud que eliminó las epidemias que antes azotaban a la población, controlar con diques construidos a mano por decenas de miles de personas las inundaciones que azolaban al país cuando se desbordaban sus grandes ríos y en 1964 dotarse del arma atómica, vital para la defensa nacional.

Cuando comienzan a principios de la década del 80 del siglo pasado bajo la conducción del veterano Deng Xiaoping el proceso de reformas económicas estructurales y de apertura a las inversiones y cooperación intensiva con el exterior no partieron de cero, sino de la base ya establecida y paso a paso se fueron convirtiendo en la gran potencia que es China hoy.

El nuevo sistema agrícola basado en el usufructo familiar de la tierra, atracción masiva de inversiones extranjeras y de las comunidades de chinos residentes en el extranjero; la apertura de zonas económicas especiales y ciudades para atraer esos flujos de capital; la priorización de la educación y la formación del capital humano imprescindible para el desarrollo, modernización tecnológica de la base industrial y agrícola, entre otros, constituyó fomento impetuoso del desarrollo científico, tecnológico y la innovación. Estas fueron, en sentido general, las líneas maestras del proyecto diseñado por el Partido Comunista de China.

Gracias a estas políticas el país se elevó hasta los planos actuales y la población urbana y rural conoció niveles de bienestar material y espiritual sin precedentes y hoy ya con diez mil dólares de ingreso promedio per cápita para sus 1400 millones



de habitantes se están proponiendo en menos de 15 años alcanzar el nivel de ingreso de los países medianamente desarrollados.

Quien conoció a China en los 60, 70, 80 y posiblemente en los 90 del siglo pasado no conoce hoy al país, pues las transformaciones son abrumadoras tanto a nivel de indicadores económicos como desarrollo socioeconómico, urbano y rural. También de modo de vida de la ciudadanía, hoy con el mayor rango de informatización del planeta.

La corporación multinacional china Huawei es un buen ejemplo de este salto. Surgida en 1987 ya es el primer fabricante mundial de teléfonos inteligentes y de equipos de telecomunicaciones y está presente con su avanzada tecnología del sistema 5G en un centenar de países, con más de 700.000 estaciones de base, a pesar de la campaña del gobierno norteamericano iniciada en su contra durante la administración Trump y continuada luego por Biden

Para superar las prohibiciones norteamericanas que no le permiten usar el sistema Androide, Huawei acaba de presentar su sistema operativo propio y al independizarse no solo se mantienen en el mercado, sino que demuestran la capacidad innovadora de China para en tan poco tiempo saltar por encima de los muros que Washington levanta.

La hostilidad norteamericana contra Huawei y su aventajada tecnología de 5G no es gratuita. Temen sobremanera que se consolide esta tecnología clave de la Cuarta Revolución Industrial en curso y con ella se fortalezca aún más económica y tecnológicamente el gigante asiático.

Entre las últimas novedades de la innovación china hay que incluir la conversión del país en el cuarto lugar en crear un sistema de navegación satelital totalmente propio y en estos instantes su sistema de ventas online supera al de Estados Unidos y

Europa juntos, áreas diferentes, pero que confirman los avances.

Los avances no se limitan empero al planeta Tierra. En estos precisos momentos varios equipos enviados por el país realizan exploraciones e investigaciones simultaneas en la Luna y Marte, preparan con Rusia operar a partir del año próximo una estación permanente en la Luna que debe funcionar durante 15 años y para fines de esta década planean llegar a Venus y a una de las lunas de Júpiter.

Ya los tres astronautas chinos que trabajarán en la primera fase de la construcción de la estación permanente están en el módulo central de la estación, y le seguirán otros. En total son once misiones para la fase constructiva. Desde 2003 China ha enviado al cosmos seis misiones y once astronautas, uno de los cuales, Zhai Zhigang realizó la primera caminata espacial en la historia nacional.

Haberse convertido en una de las pocas potencias espaciales del mundo en menos de 40 años es otra de las hazañas del país, que acaba de erradicar la pobreza extrema y beneficiar con ello a más de 800 millones de personas, éxito sin precedente en la historia mundial y controlar la pandemia del COVID19 y ayudar con sus vacunas, equipos e insumos a millones.

Desde 2013, China promueve activamente entretanto a través de la iniciativa de la Franja y la Ruta en sus variantes de las Rutas de la Seda marítima y terrestre el mayor programa de construcción de infraestructuras de la historia de la humanidad.⁵ Esta iniciativa global ya abarca a un centenar de países de todos los continentes, más de 2.600 proyectos y una inversión china total de 136 billones de dólares.

Según el Buro Estatal de Estadística de China mientras en 1952 el producto interno bruto de Chi-



na apenas ascendió a 30 mil millones de dólares en 2018 totalizo 13,61 billones de dólares para incremento de 452 veces.⁶ De 1961 a 1978 la contribución de China al crecimiento mundial fue 1,1%, pero en 2018 se elevó a 27,5 %, superó a Japón y se convirtió en la segunda economía mundial.

Según el Fondo Monetario Internacional en 2014 supero a Estados Unidos por la paridad del poder de compra del producto interno bruto (PIB), lo que la convirtió en ese sentido en la primera economía del orbe.

Segunda economía mundial por el volumen de su PIB en camino de convertirse en la primera en los próximos años, primera potencia comercial del planeta y una de las primeras en las ramas tecnológicas y financieras, China ha priorizado desde la fundación de la república popular la defensa del país y hoy ya dispone de una poderosa fuerza disuasoria capaz de rechazar cualquier agresión extranjera.

En su informe ante la Asamblea Nacional del pasado mes de abril, el Primer Ministro, Li Keqiang develó varias de las principales medidas y objetivos que persiguen para los próximos 15 años, hoja de ruta clave para el próximo salto que preparan.

Aumentar 10 % durante el período señalado las asignaciones estatales para el desarrollo de las ciencias básicas, fuente principal de la innovación científica y tecnológica y siete por ciento los fondos para la investigación y el desarrollo, que, planteó, deben convertirse en el soporte estructural del desarrollo nacional.

Objetivos fundamentales son la digitalización del sistema industrial, el gobierno y la sociedad.

El nuevo plan quinquenal enumera 119 proyectos claves en áreas como la inteligencia artificial, las

ciencias cuánticas, los circuitos integrados, la biotecnología y las neurociencias, la tecnología aeroespacial, las nuevas energías y materiales, la digitalización y la protección ambiental, entre otros.

En paralelo el país aprobó la creación de 120 zonas especiales de alta tecnología para promover que la innovación se convierta en el motor del país, mientras impulsa otros monumentales proyectos de integración regional para el desarrollo como la coordinación entre las provincias de Guangdong y Hainan, Hong Kong y Macao y el desarrollo del cordón agroindustrial del río Yangtse, que abarca a una docena de grandes ciudades.

En su proyección internacional hay que resaltar, por otro lado, la conversión de China en activo defensor de un nuevo orden político y económico internacional justo, inclusivo, sin hegemonismos, del respeto al derecho internacional y la convivencia civilizada de las naciones, sin agresiones ni injerencias externas que lesionen la soberanía nacional, a favor de la paz y el multilateralismo centrado en el sistema de Naciones Unidas y del enfrentamiento al hegemonismo imperialista, lo que la ha convertido en foco central de la ofensiva estadounidense.

Además, el Presidente Xi Jinping se ha convertido en abanderado activo de estos postulados, que en esencia expresan los intereses y deseos de la inmensa mayoría de la humanidad.

China hoy se encuentra en un nuevo ciclo de desarrollo, intensivo, ecológico basado en su inmenso mercado interno y en la calidad de sus producciones no en la cantidad como hasta ahora, la excelencia tecnológica y la innovación, ejes principales del 14 Plan Quinquenal y los Objetivos hasta 2035 recientemente aprobados con el propósito de arribar al centenario de la fundación de



la república popular en 2049 como una gran potencia socialista, democrática, próspera y moderna.

Como parte esencial de este empeño se esfuerzan desde hace años, pero particularmente en la última década, en avanzar en la estructuración de un régimen político interno democrático basado en el sistema de asambleas populares, el imperio de la ley y la administración del país por las leyes.

Al frente de este nuevo ciclo, como siempre antes, está el partido comunista ahora encabezado por Xi Jinping, quien en sus dos mandatos ha logrado con su talento y esfuerzos la revitalización de la organización y el sistema político nacional y proyectar el desarrollo del país hacia los más altos objetivos y el respaldo activo de la población consagrados todos a materializar el sueño ancestral de la nación china.

Bajo la conducción de Xi Jinping el país ha continuado avanzando en su desarrollo económico y social y también logrado importantes avances en el perfeccionamiento y fortalecimiento de la defensa nacional tanto en términos organizativos como de tecnologías militares convenientes para derrotar cualquier agresión.

Como se evidenció anteriormente, la hostilidad y obsesión de Estados Unidos contra China no es nueva. Nació con la fundación de la Nueva China y se ha extendido en el tiempo, con matices diferenciales según los gobernantes de turno pero siempre con un objetivo común: impedir el desarrollo independiente y socialista del gigante asiático.

Lo nuevo ahora es que los distintos grupos integrantes del establishment norteamericano perciben desesperados que mientras China prosigue su ascenso pacífico, Estados Unidos está en franco declive y de ahí los esfuerzos de la nueva administración Biden para reactivar la economía y el desarrollo científico tecnológico, mientras hostigan a Bei-

jing de todas las maneras posibles.

La mentalidad imperial condensada en todas las doctrinas de seguridad nacional aprobadas en las últimas décadas en Estados Unidos coinciden en que Washington no admite la existencia de potencias rivales que amenacen su predominio hegemónico global. Misión imposible, por el declive cierto del poderío estadounidense por un lado y el fortalecimiento por el otro de diversas naciones en tendencia hacia la formación de un mundo multipolar. Washington sin embargo, no toma lecciones de sus derrotas en Vietnam y más recientemente en Afganistán, Irak y Siria y todo indica que con la administración Biden harán el máximo esfuerzo, entendiéndose Guerra Fría y hostilidad total, para tratar de lograr sus propósitos.

Para China el antagonismo norteamericano respaldado por algunos de sus aliados significara todavía un largo y complejo periodo de conflictos y batallas, y quizás también algunos escasos puntos de cooperación.

En cualquier caso hay un horizonte previsible: estudios de consideración e indicadores diversos vaticinan que China proseguirá su ascenso pacífico, al igual que el de otras naciones mientras Estados Unidos seguirá declinando aunque mantenga su condición de primera potencia militar, con amplio poder económico, financiero, tecnológico y de dominio de los medios.

Baste leer el informe *Global Trends 2040* elaborado por la Comunidad de Inteligencia de los propios Estados Unidos difundido en abril pasado, según el cual para esa fecha ningún país individualmente podrá dominar el mundo.⁷ Dicha fuente plantea que, mientras China y otros países asiáticos aportaron 18 y 7% respectivamente al producto bruto global en 2020, la contribución combinada se elevará al 35% para 2040, mientras Estados Unidos



descenderá del 24% en 2020 a 20% en la fecha indicada.

A juzgar por los hechos reconocidos por líderes políticos y estimaciones de la propia comunidad de inteligencia de Estados Unidos, el orden unipolar post guerra fría ya finalizó y la decadencia de Estados Unidos es evidente.

Así se han pronunciado, entre otros, el presidente de Francia Macron y estudios como Global Trends. *The paradox of progress* elaborado por la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos en 2017, *Global Risk 2035* producido por *Atlantic Council* titulado *Decline or New Renaissance 2019* y la compañía británica antes mencionada.

Estrategas orgánicos del sistema como Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, sin importar su filiación republicana o demócrata, coinciden totalmente en los que aceptan como un hecho el declive de Estados Unidos y hasta proponen alternativas de búsqueda de nuevos equilibrios para, en escritos de Kissinger, por lo menos dominar la transición hacia un nuevo orden, dado que Washington, afirman, ya no puede dominar el mundo.

Brzezinski incluso advirtió en su obra *El gran tablero mundial* de 1997 sobre la extrema peligrosidad que para Estados Unidos representaría lo que denominó una gran coalición entre China, Rusia e Irán, lo cual, como se sabe, es hoy una realidad.

Para reconocidos intelectuales progresistas como el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein el declive de Estados Unidos es estructural, de largo plazo, comenzó en los años setenta, se ha ido acentuando con las derrotas en Vietnam, Irak, Afganistán y los ataques del 11 de septiembre y en algún momento se expresara con la eliminación del dólar como la moneda básica de reserva.

Conclusiones

El dominio colonial del mundo evidentemente es cosa del pasado, de los siglos XIX y XX y ahora se

asiste a un período complejo y contradictorio de transición hacia una estructura multipolar, que puede complicarse si las elites gobernantes estadounidense no despiertan de sus sueños imperiales.

La Administración Biden por lo visto tampoco representara un cambio positivo y por ello ahora trata, sin el éxito que procuran, de organizar una especie de Santa Alianza multilateral para asfixiar a China, lo que provoca una bipolaridad no deseada por Beijing pero al parecer inevitable.

La humanidad está, sin embargo, en el siglo XXI. Todo indica que China y otras naciones proseguirán su ascenso pacífico que unos cuantos países no pueden impedir para tratar de imponer su voluntad, como antes, al resto de la familia humana aunque lo pretendan.

Cien años después de su fundación en las más precarias condiciones, el Partido Comunista de China ha demostrado sin margen de dudas que ha cumplido y sobrecumplido sus objetivos básicos de dirigir la modernización y revitalización del país por el camino de la independencia, la soberanía y el socialismo hasta los más altos niveles de desarrollo económico y bienestar social.

Tomado del sitio web del Centro de Investigaciones de Política Internacional



Estados Unidos: crisis política y contradicciones culturales

Jorge Hernández Martínez

Estados Unidos: crisis política y contradicciones culturales

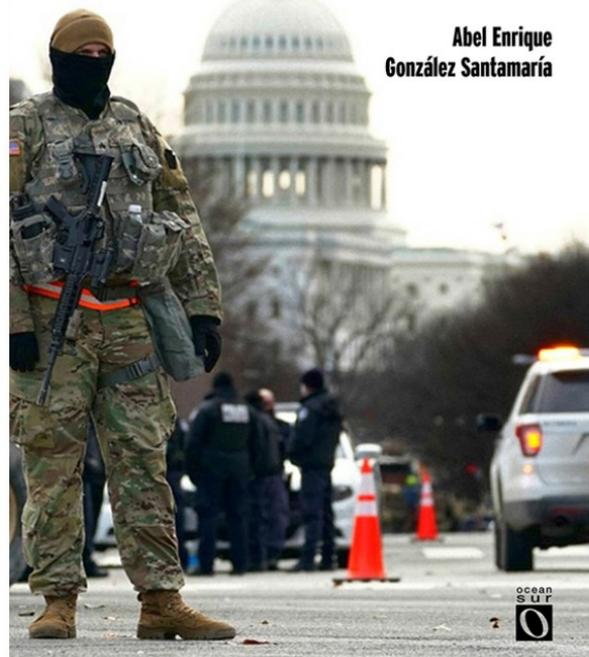


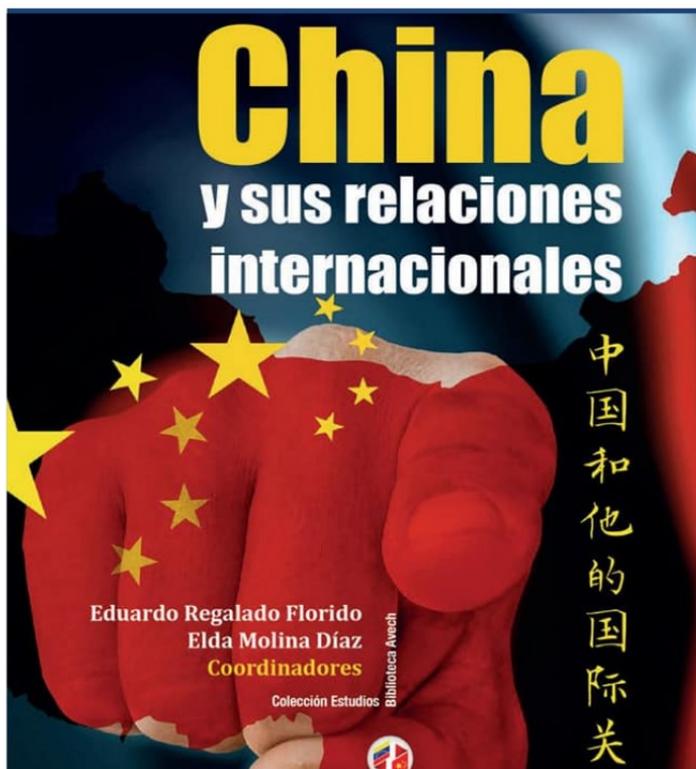
Este libro, del sociólogo y politólogo cubano Jorge Hernández Martínez, consta de tres ensayos que, en su conjunto, constituyen un profundo estudio de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales -- algunos latentes, otros manifiestos-- que han conducido, a lo largo de varias décadas, a los Estados Unidos a eso que hoy ya es conocido con el nombre de “trumpismo”

Este libro del profesor e investigador Abel Enrique González Santamaría contribuye al análisis, reflexión y debate del comportamiento de Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI a nivel internacional, su situación interna, las elecciones presidenciales de 2020, sus proyecciones hacia Cuba y los principales retos del gobierno de Joe Biden.

LA CIUDAD EN LA COLINA: ¿será Estados Unidos?

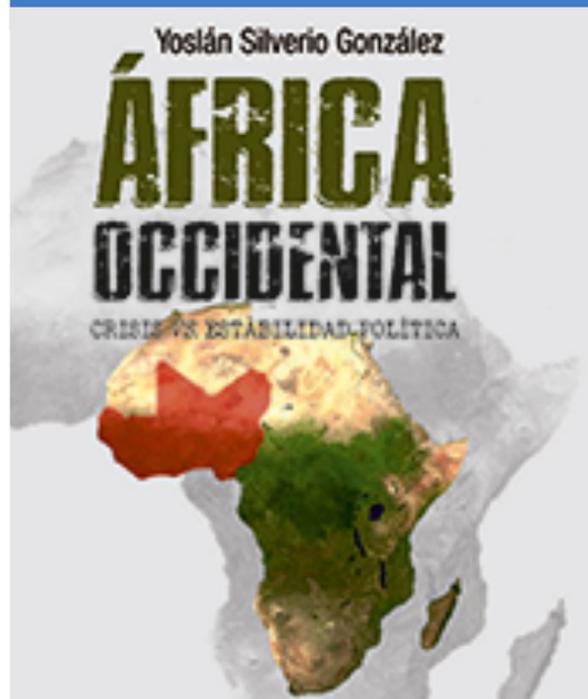
Abel Enrique
González Santamaría





A través de nueve secciones claramente concebidas, este libro intenta no dejar vacíos sobre los principales temas y áreas geopolíticas de preocupación para China. Por su carácter geoestratégico, los vínculos con su entorno más inmediato adquieren en esta obra un abordaje de mayor envergadura. Rusia, Japón, Asia meridional, el sudeste asiático, la península coreana y los países de Oceanía forman el círculo sobre el que nuestros analistas invitados dejan ver la especificidad de los alcances en las relaciones políticas, económicas, de seguridad y la influencia ejercida por terceros del mundo occidental

La Serie Africana, editada por el Centro Brasileño de Estudios Africanos (CEBRAFICA) de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, nos presenta bajo el título *África Occidental: crisis vs estabilidad política*, una excelente propuesta del joven africanista cubano Yoslán Silverio González. Este libro, sin dudas, aporta al debate en curso sobre los aspectos cardinales de las crisis, de los conflictos, la inestabilidad política y la democracia, en África Subsahariana en general, y las características específicas que estos fenómenos adquieren en el África Occidental.





¿Cómo estudiar a Estados Unidos?

Propuestas teórico-metodológicas
para un proyecto transdisciplinario

ERNESTO DOMÍNGUEZ LÓPEZ
OLGA ROSA GONZÁLEZ MARTÍN (COORDS.)



El texto está organizado en seis capítulos, en los que se discuten, sintetizan y proponen diversas perspectivas teóricas, modelos analíticos y proyectos metodológicos conformados dentro de los campos de la historia, las ciencias políticas, la semiótica, las ciencias de la comunicación. Estos se complementan y amplían con la incorporación de componentes provenientes de otras disciplinas como la economía, la sociología, la lingüística, la musicología, la física, la biología, la filosofía y la psicología.



VI CONFERENCIA DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

El Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) de Cuba, con el coauspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), convoca a la VI Conferencia de Estudios Estratégicos a realizarse del 24 y el 26 de noviembre de 2021.

Tema central: "Crisis sanitaria, medioambiental, de sistemas políticos y de liderazgos: un escenario de incertidumbre para las relaciones internacionales"



III SEMINARIO DE ESTUDIOS SOBRE LAS COMUNIDADES NATIVAS AMERICANAS, AFRODESCENDIENTES Y LATINAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

La Casa de las Américas y el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) convocan al III Seminario de estudios sobre las comunidades nativas americanas, afrodescendientes y latinas en los Estados Unidos que se realizará, a través de plataformas digitales, del 17 al 19 de noviembre de 2021. Los participantes podrán abordar desde diferentes disciplinas aspectos relacionados con la actual realidad económica, política, social y cultural de estas comunidades; las estrategias propias de comunicación y diálogo; los procesos educativos y de formación desde una perspectiva descolonizadora; y la resiliencia frente a la Covid-19



CENTRO DE INVESTIGACIONES DE POLÍTICA INTERNACIONAL

19 EDICIÓN DE LAS SERIES DE CONVERSACIONES: "CUBA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA"

El Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) y el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) convocan a este evento que se desarrollará del 15 al 17 de diciembre del 2021. El tema central será: "Estados Unidos - Cuba: Obstáculos y oportunidades para una relación sostenible". Esta edición tendrá lugar en un momento especial a partir de una etapa en la que los vínculos bilaterales han sido afectados de manera significativa, lo que ha tenido un fuerte impacto en el pueblo cubano y en la imposición de serios obstáculos para el desarrollo de una relación sostenible.



B LETÍN

TENDENCIAS INTERNACIONALES



@redint-cuba



@CubaRedint

<https://redint.isri.cu/>

